

En nuestro afán por dar un paso atrás, para seguir avanzando en apicultura, conocimos la existencia e unas colmenas de cerámica que fueron usadas por los íberos entre los Siglos VI y I, a.e.c.

Constaban de unos cilindros de cerámica en forma de tubo ancho que se tapaban con dos tapas de cerámica barro o corcho por ambos extremos y se apilaban en muretes a cierta altura del suelo, ya los antiguos sabían que si el apicultor trabajaba las colmenas desde detrás de la salida-entrada de las abejas, la "piquera" las abejas se mostraban menos agresivas.



Fuente:
<http://www.tarraconensis.com/iberos/losiberos.html>

Nos desplazamos la cercana población de Agost en Alicante que cuenta con una renombrada historia alfarera en la que sus botijos de arcilla blanca tienen una afamada tradición.

Allí conocimos a los alfareros Luís Vicedo padre e hijo a quien les encargamos que nos fabricase

unas colmenas íberas pues teníamos intención de experimentar con estas colmenas, que aún hoy se utilizan en algunas zonas de Chipre y hasta hace poco tiempo en Mallorca, mi padre visitó uno de estos colmenares Mallorquines y conoció con una anciana que trabajaba con su padre con estas colmenas.

Al mismo tiempo en la vecina población de Tibi se desarrollaba un proyecto de recuperación del patrimonio histórico de la población que incluía la recreación de uno de estos colmenares, fuimos requeridos como consultores y mantenedores de este colmenar en el que se trataría de ser muy purista y se construiría una reproducción lo más perfecta posible de estos husos apícolas.



Ya puede contemplarse el murete de piedras locales y adobe, al más puro estilo ibero a los pies de las ruinas del castillo morisco. Durante la construcción de este murete se hallaron piezas de cerámica con el típico estriado

interior a la usanza de estas colmenas, estas estrías interiores facilitaban asidero a las abejas para la construcción de sus panales.

Es curioso que de entre los mil y un usos de la cerámica en la comarca, ninguno de los museos ni ninguno de los artesanos alfareros con los que contactamos nosotros conocían este uso, visitamos el museo de la alfarería de Agost en el que nos dieron referencia a una colección privada local que contaba con una pieza auténtica de ahumador de barro cocido, de origen árabe, pero no se tenía ninguna noticia sobre las colmenas íberas. No obstante, sabemos de estas colmenas gracias los hallazgos en Lliber (Valencia) y las palabras del escritor agrónomo romano Lucius Junius Moderatus, (Columela), Que en su obra "*Res rustica*" menciona que no le gustan los usos apícolas locales en lo referente al material utilizado en sus colmenas, por considerar que en verano se calentaría en exceso y en invierno este material resultaba demasiado frío.

Foto: <http://es.wikipedia.org/wiki/Columela>



También está documentada la hipotética historia del Rey Gargoris, el "Melicola", rey de los *Cunetes* en la legendaria cultura Tartesso, de quien se decía que enseñó a los egipcios el arte de criar abejas, aunque puede que fuese al revés ya que existen escrituras jeroglíficas egipcias que datan de 3.000 años antes de Cristo que mencionan a las abejas y las sitúan entre algo parecido a ánforas de cerámica.

Luís, el inquieto alfarero de Agost, me llamó para informarme de que en una de las partidas de palés y madera en general que acopian para la cocción tradicional de las piezas de arcilla en sus hornos de leña, hallaron un enjambre de abejas, y que había pensado en poblar con ella una de las colmenas que fabrico para él, junto con nuestro pedido, le dijimos, que no era posible trasladar el enjambre a menos de 5 Km. En línea recta Ya que las abejas, que son muy localistas, regresarían a su anterior ubicación en el cajón de madera en el que aparecieron hacía ya varios meses, junto al horno de la alfarería.

Acordamos pues que asentáramos provisionalmente a las abejas en una de nuestras colmenas íberas y permutaríamos la colmena llena por una de las suyas vacías, una vez que la colonia se afianzara con nuestros cuidados en Alcoy, para instalarla definitivamente en terrenos de su

propiedad a la primavera siguiente.

El Miércoles día 28 de julio de 2.010 procedimos a retirar el enjambre, se hallaba efectivamente en un cajón insertado en otro más grande:



Una vez despejado el acceso a los panales fuimos retirándolos con sumo cuidado, para romper la menos cantidad posible de celdas de cría.



Los alfareros obtuvieron una inesperada recompensa, un librel, con unos cuantos panales de miel en bresca cómo primerísima cosecha de su colonia de abejas.

Una vez en el taller nos las ingeniamos para poder devolver los panales de cría a la colonia cortados en círculo, fabricando un útil para que se mantuvieran erguidos y en posición hábil para las abejas.



Como primer alimento, y para que se recuperasen lo antes posible del trance del trasiego y del estrés del transporte, les aportamos agua fresca y unos alimentadores con miel diluida que agradecieron, y del cual dieron buena cuenta en menos de una mañana.



Gracias a lo cuidadoso en el trasiego, y lo rápido en el traslado, la colonia pudo descansar al fin esa noche en la tranquilidad en su nueva ubicación.

Esperamos que poco a poco crezca y podamos dar buenas noticias aquí de cómo se trasladó la colonia definitivamente a Agust en los terrenos de Luís, donde, después de varios miles de años se recuperará aquí la tradición de elaborar, **y usar para ese fin**, colmenas de barro cocido.

